



Arteterapia acompañar y sostener el desarrollo humano

SABÍA HACER UN HOMBRE

Isabel Carpio Juan

Psicóloga Clínica, Arteterapeuta, Máster en Arteterapia Universidad de Girona,
Vicepresidenta de Grefart. Coordinadora y docente del Máster de
Arteterapia de la Universidad de Girona.

29 de noviembre 2012 **Resumen**

Mi propuesta es hacer un recorrido por diferentes conceptos que harán de hilo conductor para aproximarme a la práctica del método terapéutico en Arteterapia. A través del relato de un caso específico, se hilará la práctica acompañando y ofreciendo un espacio donde llegar al juego, y con este propiciar las dos vertientes de creación: por un lado la producción en las diferentes artes y por otro la creación del vínculo terapéutico.

Palabras claves

Arteterapia, acompañar, juego, creación, vínculo.

La propuesta de trabajo en Arteterapia. Acompañar para poder jugar juntos.

En la primera sesión de trabajo, la madre de Manel explica por qué están ahí: la maestra ha recomendado hacer un trabajo terapéutico, está preocupada por la muestra de agresividad y falta de atención que se manifiesta en el aula. La madre nombra estas palabras y al terminar explica que su hijo es muy buena persona, “a las buenas muy bien, pero a las malas le pasa como a mí”, me dice en tono contundente.

Pone en cuestión el hacer de la maestra y dice que quizás ella fuerza al niño a llegar “a esto”. Añade que la maestra podría ser un poco más flexible con los niños y que quizá ella provoca la situación. Aun así está preocupada y quiere que su hijo de 12 años, mejore. Por su parte, Manel nombra sus quejas, dice:

“esta maestra cuenta mal, todo lo sabe, además nos maltrata. No me escucha y no me deja hablar. El año pasado saqué buenas notas en matemáticas y este año suspenso, es por ella”.

Parece que busca la confrontación a la vez que la desautoriza como tutora. Mientras va describiendo estos hechos se violenta, se muestra tenso y parece enfadado, al terminar caen unas lágrimas de sus ojos.

Muestra sus emociones y al nombrar lo que le pasa va aflojando y surge la tensión. Le pregunto en qué cree que puedo ayudarle, y dice: “en controlarme”.

En este primer encuentro damos lugar a poder nombrar porqué viene al espacio. Es una entrada a la dificultad que ocupa en primer término la situación. Hablar de lo que se trata, escucho y acompaño estas voces, este deseo que se nombra en voz alta. Después nombró los materiales con los que podemos trabajar y acordamos cuándo nos encontraremos.

Sitúo el marco de trabajo y funcionamiento de las sesiones. Manel explica lo que le gusta: ir en bicicleta y aprender cosas nuevas, como los volcanes que están explicando a la escuela. “Es por la manera de explicar que no me gusta la maestra”, reitera.

Cómo jugar juntos, la sesión un espacio vivo y acotado.

En las próximas sesiones es frecuente que la escena esté ocupada por la profesora, aparece insistentemente como foco de la rabia y la contrariedad de Manel. Damos lugar a lo que le preocupa y lo explica en primera persona. Una vez nombrado, propongo pasar a la búsqueda del material, para experimentar cómo trabajar con otros materiales.

Le propongo hacer una forma con plastilina, enseguida entra en la propuesta. Moldea el material, lo amasa con fuerza.

Cuando parece que está acabando dice: “Hago esta espada para sacar la rabia”. Continúa en la confección de la espada diciendo que él hace las cosas sin terminar. Le animo a seguir, a poner, a sacar detalles, sigue con cuidado añadiendo trozos de tonos rojos sobre el fondo negro. “Es por venganza”, dice.

Modelar la plastilina, darle forma y en este hacer aparece la relación con otra escena, más cercana, íntima. Es una propuesta con los materiales plásticos y en el hacer, a la vez, la transferencia entra en juego.

Winnicott se refiere al juego con estas palabras:

“en el, y quizá solo en el, el niño o el adulto están en libertad de ser creadoras.”

¿Dónde se desarrolla el juego? En palabras de Winnicott:

“la realidad psíquica interna tiene una especie de ubicación en la mente, en el vientre, en la cabeza, o en cualquier otro lugar, dentro de los límites de la personalidad del individuo, y lo que ha denominado realidad exterior se encuentra fuera de estos límites, en tanto que al juego y la experiencia cultural se le puede asignar una ubicación si se emplean los conceptos de espacio potencial.”

Este espacio potencial de juego de ambos, arteterapeuta y paciente, permite al joven mostrarse creador. Es en la propuesta artística donde se pueden abordar las dificultades de manera indirecta, el sujeto puede entregarse al juego sin tener que protegerse. Con los materiales parece que hay algo más de abertura a las dificultades, y estos son utilizados sin censura.

Después de experimentar, tomando confianza, el joven puede entregarse en el marco del espacio de ficción: romper, cortar, pegar, poner y quitar, movimientos que se proponen con los materiales. Manipulando los materiales con la idea de cómo querer hacerlo y la realidad de la materia hasta dónde permite esta, cómo se deja hacer, y lo que aparece.

Un diálogo que surge del probar en el hacer, de la forma pensada a la figura que aparece. ¿Cómo hacer para sostener la creación? Me entrego a estas palabras para encontrar los hilos que nos lleven a poder tejer un entramado donde encontrar cuestiones que recubran las vivencias del momento. Quizás cubrir y descubrir algo íntimo que existe y que al mismo tiempo está por crearse, aquello que ha de irse caminando. El recorrido de lo que somos capaces de transitar, de soñar y quizás lo más importante de hacer en el vivir.

Sin embargo, ¿de vivir desde dónde? Podría pensarse que todo lo que se imagina forma parte de una vivencia y en parte puede ser sentido así. Existe en el interior, en lo íntimo, donde parece que todo es protegido, a cubierto, sin riesgos. Todo es a medida, cada cosa está en su sitio y si se mueve no es demasiado molesto para tomar la distancia necesaria que todo siga en su sitio, sin desorden, o

con un orden que remite a este lugar ideal.

Un lugar ideal, necesario, en tanto forma parte de una posición defensiva, que habita en el interior. Trabajando este tema donde todo pasa, que no es casi nada, nombro el "fantasear" como habitar un lugar para no moverse.

Así, ¿cuál es este lugar ideal donde me puedo instalar, proteger y quedarme sintiendo que aparentemente estoy haciendo una parte del camino? Podría ser un cruce que diera indicaciones por donde seguir, a la derecha, a la izquierda, recto, atrás... por donde...

Diría que es un lugar donde todo lo que pasa no tiene riesgos, es defensivamente idealizado, a medida del que lo está viviendo. Así Manel propone trabajar con los materiales, pero son también los materiales los que nos muestran hasta donde se puede pegar la plastilina y qué base es necesaria para tomar la verticalidad, es la ley de la gravedad.

Puede aparecer la frustración ante lo que se quiere plasmar, materializando la idea aparece otra situación, la interacción con la realidad externa, el diálogo y todas las contradicciones que aparecen en este.

Asimismo se puede dar una circulación de pensamientos y acciones que se relacionan, desde lo que quiero hacer a lo que hago. Desde la contradicción al hallazgo y de ahí quizás aparezca algo de lo desconocido de uno, un poco la sorpresa. Lo que encuentro propio y reconocido, lo que aparece sin querer y toma la forma de algo ajeno, perturbador, desconocido. Aparece la ficción que no es opuesta a la realidad, forma parte de ella en la sesión, la imaginación trenzada con la realidad. Hay veces que se puede hablar, nombrar con palabras. Otras queda tapado casi olvidado y hace pensar en la presencia que puede llegar a tener para el sujeto y niega sin querer saber.

Freud definía al Sujeto en relación con diferentes lugares (Inconsciente, Preconsciente, Consciente) y lo situaba, a través de un determinado orden, en un recorrido en relación con el pasado, el presente y el futuro. La unidad de este doble proceder está en que siempre se propone el aparato psíquico como una ficción; y a este término utilizado por Freud, no puede oponérsele el de realidad, como lo hicieron ciertos analistas. Se trata de una construcción, del mismo tipo que la que utilizan las ciencias.

Ficción y realidad en la sesión.

Manel pinta unas letras que dice son un grafiti, pone - Shok? hace pruebas de colores, da la vuelta a la hoja y hace un letrero de nuevo Shok, con un fondo de color naranja que ocupa varios encuentros en completarlo.

Retoma el trabajo en cada sesión buscando el color exacto, del mismo tono, está un rato probando colores hasta que lo encuentra.

Resuenan sus palabras “hago las cosas sin terminar” cuando en el extremo inferior del papel hace dos figuras con línea delgada; una lleva un gran cuchillo teñido de rojo y sonríe, la cabeza del otro muñeco está en el suelo con rasgos de tristeza en los labios, y del cuello sale una línea roja, la sangre. Dibujos sencillos, parecen sin fuerza, pero con el horror. Explica que uno está contento, le ha cortado el cuello, el otro está triste. Es un intento de poner en juego la rabia, el malestar. Quizás, o no... o no sólo... Ficcional para poder jugar siendo otro, para poder poner en movimiento aquello que parece hace de obstáculo para uno mismo y para los demás.

Pienso en sus grafitis en la búsqueda del ser, en grandes letras que ocupan toda la hoja... escribe: Shock, soy que muestra, el que se pregunta si es, el que está en la búsqueda y creación de la esencia del ser. Pero quizás, también, algo del significante, shock, choque, colapso.

Parece que puede entrar en el juego de personajes que se matan pero no puede seguir el juego de sombras para representar un monstruo. Después de hacer los personajes, empieza a hacer sombras con las manos, le animo a hacer más, enseguida dice “es un monstruo” y cambia, “no, es un conejo”. Después sigue probando y dice “sabía hacer un hombre”, y sigue moviendo sus dedos probando con la luz y las sombras, aparece una nueva silueta que no se sabe exactamente lo que busca. En busca del sujeto, qué condiciones son necesarias para hacer esta investigación o encontrar lo que busca.

Winnicott hace lazo a lo que denomina creatividad.

“En el juego, y solo en él, puede el niño y el adulto crear y usar toda la personalidad, y en el individuo descubre una persona solo cuando se muestra creador.”

Solo se hace presente algo en su ausencia. Ese día habla de su padre, lo ve los fines de semana. Dice que quizás marcha al extranjero a trabajar, aquí no tiene trabajo. Después dice que irá de vacaciones con el amigo de su madre que tiene un hijo de su edad. Hace trazos circulares, explicando que le gustan los colores claros. Parece una diana, y sigue explicando que tiró al arco mientras estaban de colonias con la escuela. Había muchas cosas que hacer. Dice que el padre de un amigo tiene carnets para ir al fútbol e irán juntos.

Al terminar me explica chistes, le comento que cada chiste cuenta una historia, y dice que no le gusta leer. Hablamos de las historias que hay en los cuadros, toma una imagen de cómic y relata: en este sótano hay algo escondido y lo encuentran. Pide hacer un puzle, le gustaban mucho de pequeño, hacía con su

madre y su hermana mayor que él. En el puzle aparecen escenas de cuentos, va nombrando los personajes, parece que deja de lado el encuentro con el lobo, no puede nombrarlo, me pregunto que pasa con el miedo.

Mi propuesta pasa por hacer un recorrido, con los materiales que disponemos, con todo lo que hace de motor y de obstáculo, acompañándole.

Damos lugar a la creación con los materiales plásticos, verbales, de cómo hacer en la sesión, y ésta se ve atravesada con aspectos de la realidad interna y externa, del contexto social, familiar de Manel.

Comunicar una sucesión de ideas, pensamientos, impulsos, sensaciones, que no tienen relaciones entre sí, salvo en forma neurológica o fisiológica, y que quizá no es posible detectarlos. En el relajamiento correspondiente a la confianza y a la aceptación de la seguridad profesional del marco terapéutico, hay cabida para la idea de secuencia de pensamiento no relacionado entre sí.

Producción en las sesiones, ¿qué producción se acoge?

Dice que le gusta pintar, coge las témperas y pregunta si el blanco pintará, le animo a probarlo. Marca una especie de recorrido, como un plan, unas letras que dicen SALIDA. Dice que es un camino.

Después empieza a mezclar pinturas y poner gran cantidad sobre la hoja, rojo, marrón, negro, todo el recorrido queda tapado, dice que le gusta poner mucha cantidad. Mientras pinta aprieta el pincel con fuerza retorciéndolo sobre la pintura. Es un pintar fuerte, con mucha energía, más de la necesaria, para el material. Parece que algo se va moviendo. Sobre la pintura con el pincel marca el rastro que deja el pincel, como un camino. Lo titula: Cómo acaban los colores - el fondo del color. No sé que se trata, pero parece que hay algo que se hace presente y que es necesario pasar para poder construir otro trazo. Algo que hace de soporte para poder retomar de otro modo.

Al terminar la pintura con témperas pregunta si vienen otros niños al espacio, le pregunto por qué lo dice, y responde que “por el silencio, como no decimos nada”. Me remite a un intento de rellenar el vacío pero a la vez la oportunidad que pueda aparecer el deseo. Después explica que el perro de un amigo que vive cerca ha muerto, de un accidente. Me habla del tiempo, de cómo él vive el tiempo, cuando se lo pasa bien el tiempo pasa muy deprisa. Cuando lo pasas mal el tiempo no pasa. Y el tiempo normal, ni bien ni mal.

Retomamos el dibujo y añade tres lanas de diferentes colores, las pone encima y se quedan pegadas con la pintura. De mezclar los colores ha quedado todo un gris-marrón. Todo ha cogido una tonalidad oscura.

Parece que después de sacar la tensión con la pintura y tapar el primer trazo ha podido aflojar con las lanas y trazar un nuevo recorrido, coge trocitos de pintura seca que va poniendo encima. Lo que hay cerca forma parte de la composición. Tres lanas que me hacen pensar en su entorno familiar, también en los tres tiempos, presente, pasado y futuro que aparecen en la sesión. Un presente que se cubre del pasado y hace de puente hacia el futuro.

En la siguiente sesión, al encontrarse con el dibujo muestra extrañeza y le da la vuelta rápidamente, no se entretiene y pasa a otro material. Vuelve a este después de tres sesiones y dice que hay un pozo con agua, una cuerda y un cubo. Toma plastilina y limpia pipas. Las mide y corta a diferentes tamaños, las clava al trozo de plastilina, caen y vuelve a clavar las mismas.

Se escapa un lapsus, dice que es un (chocho)- en catalán totxo, ladrillo microbio verde y explica la historia de este, haciendo una descripción de la casa donde vive, acaba el relato diciendo “continuará”. Cuando parece que no sabe por dónde continuar, cambia de material, decide ir a la pizarra, traza un recorrido y al finalizar lo titula: el esfuerzo tiene una recompensa. Cambiar de material y no terminar, no ver claro como se articulan los caminos, tres, en el futuro. Recuerda el primer recorrido pintado y tapado. En este momento lo traslada a una hoja y con bolígrafo, lo titula Un camino del tesoro.

Explica con detalle como abordar las diferentes pruebas, en forma de historia va explicando: hacer fuego en la casa de los microbios verdes, luego escapar de los tiburones, acallar a las sirenas, donde aparecen sonidos de música. Y matar a la muerte. Es decir tú eres la muerte y puedes convertirte en todas las personas que quieres del mundo.

De la transferencia al vínculo Presente-pasado-futuro, el juego de los tiempos en la creación. Acoger y acompañar la relación.

Manel explica que ha tenido un día malo, está enfadado lo han cambiado de mesa y lo han puesto con niños que no le gustan, una empollona y dos frikis. “Yo no soy como ellos, no hacen nada, no hablan. La maestra explica lo que quiere”, y él no sabe que utilidad tiene eso. Al proponerle continuar con la escultura, comenta que ya ha terminado y me cuenta que fue a ver una obra de teatro a otra escuela. Próximamente hará también una representación teatral. Enseguida me muestra su personaje y el texto. Aunque habla muy deprisa, parece con cierta vergüenza, pero puede repetir la escena y explicarla con detalle. Decide continuar con la pizarra y la tiza, hace una nueva viñeta que titula la desgracia de la muerte. Salen cuatro aletas de tiburón del agua, encima hace cuatro siluetas de hom-

bres. Entre hombre y animal pone cuatro nombres, hijo, padre, abuelo, tío, cada figura mata la anterior, dibuja con detalle las armas, y el último personaje es el tío y dice ja, ja, ja, ja! con unos labios tristes. Las demás figuras ríen. Explica que es una trampa entre el tío y el padre.

¿Cómo es que la representación del sufrimiento puede volverse fuente de placer? Es probable que nunca estemos en condiciones de explicar esta pulsión creativa. Lo que interesa en cambio es el vínculo que se puede establecer entre la vida creativa y el hecho de vivir. Hecho este dibujo me pregunta si es la hora -aún quedan unos minutos- y explica que tiene muchas cosas que hacer, la merienda, llamar a un amigo para ir a entrenar...

Ficción y realidad ocupan cada una su lugar. Parece que cuando aparecen dificultades rápidamente detiene el juego. Se puede escuchar como una resistencia a seguir algo que no quiere saber. Sale rápidamente acomodando su decir a lo conocido, lo cotidiano, a aquello sobre lo que tiene más control.

Manel, en las primeras sesiones, aparecía en una posición de resignación ante lo que estaba pasando en la escuela. Todo estaba fuera en la maestra y no podía hacer nada ante la situación. Continúa quejándose en el relato y parece que parte de su malestar aparece en su producción. Son dibujos de trampas, de armas y mutilaciones donde los personajes aparecen frágiles, con transparencias. A la hora de preparar los materiales muestra iniciativa y en un momento dice que desde pequeño quiere hacer las cosas él solo, mientras pone con cuidado la pizarra en la sala para escribir sobre ella.

Quizás está regresando a este lugar de la infancia, dibujar en la pizarra, pintar, modelar son materiales para él conocidos y estar con ellos lo devuelven allí. Habla de una etapa vivida donde necesita volver para hacer algo un poco diferente. Después de recorrer las últimas producciones decide contar una historia, la titula "Lo que hace la envidia".

"Había una vez un hombre muy rico que vivía en un palacio con jardín, pozo y piscina". Mientras él va nombrando, escribo con cuidado sus palabras, sin orientación, anotando las violencias que aparecen, muertos y asesinatos, con la distancia necesaria para poder jugar con los miedos y agresiones, situándolas en el papel, construyéndose sin que estén en la realidad.

Acompaño las palabras con sus lapsus y contradicciones, en la ficción, en el relato todo lo que el autor quiere que aparezca es posible, después cuando el texto es tomado por la voz puede ser nombrado de otra manera por el propio autor, con lo que quiere remarcar y aclarar. Aparece otro juego en cómo ponerlo en voz alta, cómo darle cuerpo, con los acentos y resaltando lo que se desea y a la vez

con mi propuesta que acompaña la escucha del relato.

Es un juego de compartir como poner el relato en la representación. Es él quien decide su lógica, su estructura y su hilo conductor, como autor del relato que concluye diciendo: está basado en hechos reales. La ficción permite recrear un espacio nuevo donde aparecen elementos de la vida del sujeto que se presentan como nuevos y a veces sorprendentes. Que remiten a preguntas que pueden abrir algo un poco diferente del ser del sujeto. Se muestra en la producción y a la vez se va desarrollando en la relación con el Arteterapeuta.

Winnicott hace mención al impulso creador por sí mismo, el vínculo que es necesario establecer entre el vivir creador y el vivir mismo. Así se puede llegar a que cuando se pierde, llegue a desaparecer el sentimiento del individuo de que la vida es real o significativa. Es en los objetos transicionales donde aparece la primera creación, pero esto es posible si hay un ambiente que permite en las primeras etapas la pérdida de omnipotencia. Hay una falta y en este vacío puede aparecer el deseo.

El bebé puede crear un objeto pero sólo es posible hacerlo porque ha existido previamente. El juego en una realidad que es la superficie de una realidad interna en el encuentro entre el interior y el exterior, entre el yo y el no yo, entre la madre y el bebé. El espacio potencial, externo e interno, indican un lugar ausente. Un terreno de juego vivo que hace la realidad. Del juego al yo.

Para Manel hay dificultades en su escuela, con la autoridad, con la agresividad y el amor. Seguramente también está en juego su entorno familiar y su recorrido en el mismo. Es un joven de 12 años, adolescentes y aparece un saber sobre lo perdido, la infancia. Un lugar que se sabe ya perdido para siempre pero guarda una intimidad.

Un joven que está haciendo camino con todo lo que implica la producción de formas simbólicas por una parte y con estas la transferencia que hace que tomen un lugar, y de ésta al vínculo terapéutico. El deseo de ser en el espacio de las sesiones de Arteterapia y el tiempo para jugar, haciendo crecer el sentido donde no había interés. Retomo sus palabras "hago las cosas sin terminar" y me remite a la posición de trabajo en que nada está acabado, nunca cierra la comprensión ni termina de definir la persona.

Esto es lo que hace que el sujeto se pueda crear, siempre somos algo a descubrir, algo que se produce sin sentido y a la vez con un poco para sentirse lo propio. Esta es la riqueza del ser humano. Lo creativo del ser humano, cuando el ser humano crea, se crea a sí mismo.